

COEXISTENCIA PRECARIA

PRECARIOUS COEXISTENCE

Probablemente la historia recuerde al año 2020 como un punto de inflexión. A nivel global, la pandemia de Covid-19 ralentizó el avance implacable del Antropoceno y puso en duda el modelo de desarrollo capitalista. A nivel local, mientras tanto, los principios que nos rigieron en las últimas cuatro décadas también fueron cuestionados, al punto de tener que definir un nuevo comienzo. Tras la arrasadora victoria de la opción 'apruebo' en el plebiscito del pasado 25 de octubre, en Chile nos encaminamos hacia un proceso constituyente que nos permitirá definir las reglas de nuestra convivencia como país – una nueva constitución – de forma democrática y paritaria.

Así, este año nos hemos enfrentado a una paradoja: como conejillos de Indias de inéditas estrategias de confinamiento a escala global, nuestra sobrevivencia dependió de la suspensión de algunas de las formas más básicas de coexistencia. Sin embargo, precisamente por eso, nos dimos cuenta de que no podemos existir sin los demás. Pero hasta la propia definición de 'los demás' ya ha quedado corta. Ya no hablamos sólo de la inclusión de minorías y marginados, sino también de otras especies: plantas, árboles, animales o, incluso, un virus. Con todos ellos hemos coexistido durante este año.

Este número de ARQ es un espacio para visibilizar esas diversas formas de coexistencia. El portafolio nos muestra los muros de la ciudad como el medio donde coexisten los anhelos de dignidad tras el estallido de 2019. En la entrevista al aclamado filósofo Emanuele Coccia podemos acercarnos a sus ideas sobre la coexistencia con especies no humanas, como plantas o animales. En esa línea, Animalesque Group nos muestra cómo la arquitectura puede aprender de las formas de construcción de los animales. Tironi y Hermansen nos presentan un experimento de coexistencia humano-animal en el que la falla fue la clave para entender a esos seres más-que-humanos. Office for Political Innovation, por su parte, nos invita a participar de un proyecto donde el enfoque cosmopolítico – en el que todas las especies y cosas tienen los mismos derechos – es utilizado para despertar la curiosidad de los niños. Soyka, Liu y Ebersol analizan la coexistencia interespecie como una de las herencias contemporáneas de Gandhi en la India. Sebastián Irarrázaval propone una ciudadela para proteger a los niños vulnerables en la que puedan desarrollar la capacidad de valerse por sí mismos. Valiente, Valiente, Sánchez-Velasco y Rodríguez-Casellas narran la casual coexistencia entre dos ciudades ubicadas en distintos lados del Pacífico. Greene, De Abrantes y Trimano analizan la problemática coexistencia entre la cultura metropolitana y la rural. Azócar y Catrón

History will probably remember 2020 as a turning point. Globally, the Covid-19 pandemic slowed down the relentless advance of the Anthropocene and cast doubt on the capitalist development model. Meanwhile, at the local scale, the principles that governed us in the last four decades were also questioned, to the point that we now have the chance to define a new beginning. After the landslide victory of the 'apruebo' option in the plebiscite of October 25, Chile is moving towards a constitutional process that will allow us to define the rules of our coexistence as a country – a new constitution – in a democratic and just manner.

Thus, this year we have faced a paradox: as guinea pigs of unprecedented confinement strategies on a global scale, our survival depended on the suspension of some of the most basic forms of coexistence. However, precisely because of this, we realized that we cannot exist without others. And even the very definition of 'others' has already fallen short. We no longer speak only of the inclusion of minorities and the marginalized, but also of other species: plants, trees, animals, or even a virus. We have coexisted with them all this year.

This issue of ARQ is a space to make these various forms of coexistence visible. The photographic report portrays the walls within the city as the medium where the yearnings for dignity exist side-by-side after the 2019 uprising. In the interview with the acclaimed philosopher Emanuele Coccia, we are able to grasp some of his ideas on the cohabitation with non-human species, such as plants or animals. Along these lines, the Animalesque Group shows us how architecture can learn from the way in which animal construct spaces. Tironi and Hermansen present us with an experiment in human-animal coexistence where failure was the key to understanding these more-than-human beings. Office for Political Innovation, for its part, invites us to participate in a project where the cosmopolitical approach – in which all species and things have the same rights – is used to awaken children's curiosity. Soyka, Liu, and Ebersol analyze interspecies coexistence as one of Gandhi's contemporary heritage in India. Sebastián Irarrázaval proposes a citadel to protect vulnerable children where they can develop the ability to fend for themselves. Valiente, Valiente, Sánchez, and Rodríguez-Casellas narrate the casual connection between two cities located on different sides of the Pacific. Greene, de Abrantes, and Trimano analyze the problematic relationship between metropolitan and rural culture. Azócar and Catrón show us how a simple element in the public space can trigger new forms of interaction. Elke Schlack argues that what regulations

FRANCISCO DÍAZ

Editor revista ARQ,
Profesor asistente, Escuela de Arquitectura,
Pontificia Universidad Católica de Chile,
Santiago, Chile

muestran cómo un simple elemento en el espacio público puede desencadenar formas inéditas de coexistencia. Elke Schlack plantea que lo que hace la normativa es regular la coexistencia. Urrutia, Correa y Alt estudian las formas de cohabitación en Santiago como una alternativa para resolver el déficit habitacional. Pérez, Quintanilla y equipo proponen un proyecto que asegura la coexistencia de arquitecturas distintas. Pedro Livni logra que distintos programas coexistan en el centro de una manzana en Montevideo. Finalmente, en el debate se enfrentan dos posturas respecto a un tema clave de cara al proceso constitucional: la posible coexistencia de la Nación Mapuche dentro del Estado de Chile. Este número, sin embargo, deja abierta la pregunta clave: ¿cómo entender este año?

Una posible respuesta entrega Anna L. Tsing cuando afirma que «el progreso dejó de tener sentido» (2015:25). Sin la idea de un futuro mejor, lo que caracteriza a nuestra época es la precariedad, ese «estado de reconocimiento de nuestra vulnerabilidad hacia los demás», donde nos damos cuenta de que «para sobrevivir necesitamos ayuda, y la ayuda es siempre el servicio de otro, con o sin intención» (Tsing, 2015:29). Tanto la pandemia como el estallido social en Chile son demostraciones de la frágil condición de nuestras existencias. El solo hecho de que los trabajos más precarios se hayan vuelto 'esenciales' le da la razón a Tsing. Aprendimos, a la fuerza, que esconder la precariedad sólo conduce a la angustia y que, en cambio, su socialización abrió la puerta a cambios políticos impensables un par de años atrás. Cuando la precariedad es la norma, no hay posibilidad de existencia sin un pacto de coexistencia.

El punto no es que la coexistencia sea precaria porque esté en riesgo de no concretarse, sino que la propia precariedad en la que todos vivimos hace necesaria la coexistencia. Si nuestro planeta puede colapsar por un virus o por el calentamiento global, entonces todas nuestras vidas son precarias. Nadie está a salvo.

Ni siquiera ARQ. En sus cuarenta años, nuestra revista se ha convertido en un espacio de coexistencia donde han interactuado distintas formas de entender la arquitectura. Tal vez sea esa flexibilidad la que nos permite seguir mirando hacia el futuro y no al pasado. Mal que mal, tenemos la misma edad que la actual constitución política de Chile. Pero, a diferencia de la carta magna, nuestra precariedad nos ha forzado a adaptarnos a los tiempos. Ojalá sea esa precariedad – opuesta a la rigidez de la constitución del 80 – la que nos permita seguir existiendo muchos años más. Al menos, ya logramos sobrevivir a este extraño 2020. **ARQ**

do is to norm coexistence. Urrutia, Correa, and Alt study the forms of cohabitation in Santiago as an alternative to solve the housing deficit. Pérez, Quintanilla, and their team present a project that ensures the conjunction of different architectures. Pedro Livni manages different programs in the center of a Montevideo block. And finally, in the debate, two positions are confronted on a crucial issue regarding the constitutional process: the possible coexistence of the Mapuche Nation within the State of Chile. This number, however, leaves open a fundamental question: how to understand this year?

A possible answer is given by Anna L. Tsing when she affirms that “progress stopped making sense” (2015:25). Lacking an idea of a better future, what characterizes our time is precariousness, that “state of acknowledgment of our vulnerability to others,” where we realize that “to survive, we need help, and help is always the service from another, with or without intent” (Tsing, 2015:29). Both the pandemic and the social unrest in Chile are demonstrations of the fragile condition of our existence. The mere fact that the most precarious jobs have become ‘essential’ proves Tsing right. We learned, by force, that hiding precariousness only leads to anguish and that, instead, its socialization opened the door to political changes – unthinkable just a couple of years ago. When precariousness is the norm, there is no possibility of existence without a pact of coexistence.

The point is not that coexistence is precarious because it is at risk of not materializing, but that the very precariousness in which we all live makes coexistence necessary. If our planet can collapse from a virus or from global warming, then all of our lives are precarious. No one is safe.

Not even ARQ. In its forty years, our magazine has become a space where different ways of understanding architecture have interacted. Perhaps it is that flexibility that allows us to continue looking to the future and not to the past. Bad or bad, we are the same age as the current political constitution of Chile. But, unlike the Magna Carta, our precariousness has forced us to adapt to the times. Hopefully, it is that precariousness – opposite to the rigidity of the 1980 constitution – that allows us to continue to exist for many more years. At least, we already managed to survive this strange 2020. **ARQ**

Bibliografía / Bibliography

TSING, Anna Lowenhaupt. *The mushroom at the end of the world: on the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton: Princeton University Press, 2015.